



EL NUEVO POPULISMO DE DERECHA EN AMÉRICA LATINA: IDEOLOGÍA, RADICALIZACIÓN Y RIESGOS DEMOCRÁTICOS

Thomas Kestler*

15 de julio de 2026

Resumen

El auge del populismo de derecha en América Latina ha reavivado el debate sobre sus efectos en la democracia. Este artículo complejiza la relación entre ambos fenómenos, mostrando que las interpretaciones dominantes tienden a tratar de forma homogénea un fenómeno ideológicamente diverso. Con este propósito, se distingue entre el populismo y la ideología de derechas, al tiempo que identifica las principales corrientes de la nueva derecha latinoamericana —libertarismo, fundamentalismo religioso, conservadurismo clásico, paleoconservadurismo y populismo de mano dura— para evaluar sus diferentes implicaciones democráticas. Sobre esta base, se comparan los casos de Bolsonaro en Brasil y Kast en Chile, dos líderes ideológicamente próximos, pero con comportamientos divergentes frente a las instituciones democráticas. El análisis muestra que el riesgo de erosión democrática no deriva de la ideología de derechas en sí, sino de su interacción con el populismo, los procesos de radicalización y factores contextuales, como la polarización política, la debilidad institucional y la construcción de amenazas existenciales.

Introducción

El 8 de enero, partidarios del expresidente brasileño Jair Bolsonaro —quien había perdido las elecciones de octubre de 2022 frente a Luiz Inácio Lula da Silva— irrumpieron en los edificios del Congreso y del Tribunal Supremo, así como en el palacio presidencial de Brasilia. Aunque los edificios estaban vacíos, las oficinas fueron destrozadas y saqueadas. Las investigaciones posteriores revelaron que Bolsonaro, junto con varios miembros del Estado Mayor, había planeado un golpe de Estado para impedir que Lula da Silva asumiera el cargo. En noviembre de 2025

fue declarado culpable de conspiración y condenado a una larga pena de prisión.

Este episodio causó conmoción y puso de manifiesto la persistente vulnerabilidad de la democracia brasileña. Los paralelismos con los acontecimientos del 6 de enero de 2021 en Estados Unidos fueron evidentes, lo que sugiere un patrón común, es decir, un ataque más amplio contra la democracia liberal por parte de una derecha autoritaria en ascenso. En consecuencia, los sucesos de Brasilia y Washington D. C. suelen interpretarse como parte de una evolución de largo plazo descrita como cultural backlash (Norris e Inglehart, 2019) o “contrarrevolución silenciosa” (Ignazi, 1992). Esta tendencia se refleja

* Profesor privado de Política Comparada y Gobierno en la Universidad de Wurzburg.



en el ascenso de numerosos partidos con agendas iliberales, generalmente agrupados bajo la etiqueta de derecha populista radical (DPR) (Mudde, 2007) y considerados una amenaza para la democracia (Sanahuja y López Burián, 2023; Walter, 2021).¹

Sin embargo, este diagnóstico plantea dos dificultades. En primer lugar, el populismo de derechas es un fenómeno muy diverso, especialmente en América Latina, donde la derecha radical solo puede compararse de forma limitada con sus homólogos europeos (Borges y Zanotti, 2025; Kestler, 2022). En segundo lugar, la relación entre populismo de derechas y democracia es menos clara de lo que podría parecer. En América Latina, los retrocesos democráticos más graves de las últimas dos décadas no se produjeron principalmente bajo gobiernos populistas de derecha, sino bajo regímenes populistas o autoritarios de izquierda, particularmente en Venezuela y Nicaragua (Corrales, 2023; Weyland, 2013). A su vez, el populismo de derechas no conduce necesariamente a una regresión democrática. La democracia colombiana, por ejemplo, fue puesta a prueba durante la presidencia de Álvaro Uribe, pero finalmente demostró resiliencia (Gamboa, 2017). En Argentina, según índices recientes, el impacto de la presidencia de Javier Milei (2023-

2025) sobre las instituciones democráticas ha sido, hasta ahora, limitado.

De ello se deriva una doble necesidad de clarificación. En primer lugar, es necesario precisar el significado de términos como “populismo de derechas”, “extrema derecha” y “DPR”. En particular, el concepto de populismo de derechas debe desagregarse en sus componentes, ya que “derecha” y “populismo” son atributos distintos que no necesariamente aparecen juntos y pueden combinarse de diversas maneras. Además, el término “derecha” requiere mayor precisión. Aunque los actores clasificados bajo esta etiqueta suelen defender posiciones similares, pueden basarse en tradiciones ideológicas distintas. El libertarismo, el fundamentalismo religioso y el paleoconservadurismo, por ejemplo, suelen agruparse bajo la categoría de “extrema derecha”, pero difieren marcadamente en términos ideológicos.² En segundo lugar, es necesario examinar con mayor detenimiento la relación entre populismo de derechas y democracia, es decir, entre democracia y populismo, por un lado, y entre democracia y las distintas variantes de la ideología de derechas, por otro.

Además, el populismo de derechas es solo uno de los factores que pueden influir en el desarrollo democrático. También deben considerarse las condiciones institucionales, como la estabilidad institucional y el grado de institucionalización del sistema

¹ La derecha populista radical (DPR) es una corriente de populismo de derechas, principalmente europea, que Mudde ha definido con base en los criterios del nativismo y el autoritarismo. El nativismo se refiere a “una ideología que sostiene que los Estados deben estar habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo (“la nación”) y que los elementos no nativos (personas e ideas) suponen una amenaza fundamental para el Estado-nación homogéneo” (Mudde, 2007: 19).

² El término “paleoconservadurismo” se originó en los Estados Unidos en la década de 1980 y se refiere a un movimiento de conservadores tradicionalistas que se oponían a la globalización, al *big government* y a la política exterior intervencionista, en contraste con los neoconservadores (Kiely, 2022).



de partidos. Weyland (2024) ha señalado que los actores populistas solo pueden dañar la democracia en contextos de debilidad institucional. En otras palabras, para evaluar el impacto del auge del populismo de derechas sobre la democracia es necesario considerar tanto la naturaleza del desafío populista como la capacidad del sistema democrático para resistir tendencias autocráticas.

Este artículo se centra en el primer aspecto —el tipo de desafío democrático que plantea el populismo de derechas— mediante una discusión teórica y una comparación entre Chile y Brasil. Ambos países comparten varias similitudes relevantes, pero difieren en un aspecto clave: a diferencia de Bolsonaro, el recién elegido presidente chileno, José Antonio Kast, ha mostrado hasta ahora respeto por las reglas democráticas. La comparación entre ambos casos permitirá examinar las razones de esta diferencia.

La siguiente sección discute la relación entre populismo de derechas y democracia en términos generales. La tercera sección caracteriza a los representantes actuales de la denominada nueva derecha latinoamericana para identificar similitudes y diferencias ideológicas. La cuarta sección presenta una comparación preliminar entre Chile y Brasil. El artículo concluye con un resumen.

2. Populismo de derecha y democracia

Los populistas de derecha suelen considerarse una amenaza para la democracia. Cuando llegan al poder, tienden a restringir los derechos de las minorías y a socavar la separación de poderes (Albertazzi, 2015; Spittler, 2018). A menudo definen

nociones identitarias de representación basadas en características étnicas, religiosas o culturales, lo cual entra en conflicto con los principios pluralistas fundamentales de la democracia liberal. Sin embargo, el debate sobre la relación entre populismo de derecha y democracia suele adolecer de una insuficiente especificación y diferenciación de los conceptos implicados.

En primer lugar, ambos lados de la ecuación remiten a conceptos multidimensionales. El concepto de democracia no solo debe desagregarse, sino también delimitarse con mayor precisión. Si normas progresistas como el igualitarismo o la inclusión social se tratan como componentes conceptuales de la democracia, o si se habla en general de una “derecha autoritaria” (p. ej., Álvarez y Pirker, 2022), entonces algunas posiciones de la derecha, como la concepción tradicional de la familia, la agenda de ley y orden o las restricciones a la migración, pasan a ser intrínsecamente antidemocráticas por definición. Algo similar ocurre con el populismo, que con frecuencia se define como iliberal o antipluralista. Para evitar este tipo de endogeneidad conceptual, la democracia debe limitarse a sus dimensiones fundamentales, es decir, a la separación horizontal de poderes, la rendición de cuentas vertical mediante elecciones, el Estado de derecho y la protección de las libertades civiles.

El concepto de populismo de derecha también debe desagregarse y analizarse a partir de sus distintas dimensiones. Como señala Betz (2018: 139), “the association between the radical right and populism is taken as a foregone conclusion rather than



critically probed and interrogated”. Esto genera vaguedad conceptual y puede conducir a conclusiones engañosas. Aunque las posiciones de extrema derecha y el populismo suelen aparecer juntas y pueden reforzarse mutuamente, no son fenómenos idénticos. Empíricamente y conceptualmente pueden variar de forma independiente y tener efectos distintos sobre la democracia.

Los debates actuales se centran, sobre todo, en el populismo, al que suele atribuirse una influencia negativa sobre la democracia (Abts y Rummens, 2007; Mounk, 2018). Existen diversas definiciones de populismo que enfatizan aspectos performativos y estilísticos (Moffitt, 2016), ideológicos (Mudde, 2017) o estratégicos (Weyland, 2001). Independientemente del enfoque definitorio, los actores populistas tienden a generar inestabilidad política. Durante las campañas electorales se presentan como outsiders —aunque a menudo no lo sean— y como luchadores contra un supuesto cártel de élites. Una vez en el poder, suelen debilitar los mecanismos de control institucional, concentrar el poder en torno a un líder carismático, utilizar prácticas clientelares para asegurar el apoyo electoral, manipular la comunicación pública y, en última instancia, recurrir a la represión para marginar a la oposición (Pappas, 2019).

El problema fundamental del populismo reside en su impulso antiinstitucionalista (Taggart, 2000). Los actores populistas tienden a mostrar desprecio por las instituciones de la democracia liberal representativa, como el poder judicial independiente, los partidos políticos o las prerrogativas del legislativo. Con frecuencia

adoptan una visión maniquea del mundo y una rígida lógica amigo-enemigo, lo que puede llevarlos a ignorar reglas democráticas, como ilustran los casos de Trump o Bolsonaro. No obstante, la relación entre populismo y democracia es ambivalente (Rivas *et al.*, 2024). El populismo suele ser menos una causa que una consecuencia de debilidades democráticas preexistentes (Berman, 2019). Además, como señala Rovira Kaltwasser (2012), puede actuar, en ciertos casos, como correctivo democrático frente a déficits de representación.

El impacto sobre la democracia depende en gran medida del tipo de populismo. Como *thin-centered ideology*, el populismo puede combinarse con distintas “ideologías de acogida” (Mudde, 2017; Stanley, 2008). En el caso del populismo de derecha, estas incluyen posiciones liberales de mercado, conservadoras en lo sociocultural y religiosas. Tales posiciones pueden ubicarse de diversas maneras en un espacio de clivajes bidimensional (Bornschiefer, 2010), compuesto por un eje económico —que contrapone intervención estatal y libre mercado— y un eje cultural, relacionado con cuestiones de identidad y pertenencia. Sin embargo, mientras que las posiciones en el eje económico pueden determinarse con claridad, las posiciones programáticas asociadas al clivaje cultural son más heterogéneas y difíciles de reducir a una sola dimensión. Flanagan y Lee (2003), por ejemplo, describen esta dimensión como una oposición entre autoritarismo y libertarismo.³ Otras propuestas distinguen

³ Los dos polos se definen en los siguientes términos: “The authoritarian end of the scale is conceptualized as being defined by a cluster of



entre “cierre”, “exclusión” o “demarcación”, por un lado, y “apertura”, “reconocimiento” e “integración”, por otro (Grande, 2022: 3). También se ha hablado de una oposición entre “cosmopolitismo” y “comunitarismo”, o entre “anywheres” y “somewheres” (Zürn y de Wilde, 2016; Goodhart, 2017).

Estas tipologías captan aspectos relevantes, pero solo parciales, de la división cultural. Esto también se aplica a la dicotomía conceptual entre igualdad e desigualdad, que Norberto Bobbio (1996) considera la base de la división entre izquierda y derecha tanto en el ámbito económico como en el cultural. Aunque las posiciones de derecha tienden a aceptar mayores niveles de desigualdad social, esto no implica necesariamente una aprobación normativa de la desigualdad. Más bien, dicha aceptación deriva de una cosmovisión que concibe ciertas jerarquías sociales como parte de la realidad social. Mientras la izquierda suele adoptar una visión voluntarista —según la cual las condiciones sociales pueden transformarse mediante la acción política—, la derecha subraya los límites de la intervención política y la existencia de fuerzas sociales que escapan al control humano.

values that stress high levels of respect for authority, loyalty and dutifulness, obedience and resignation to one's inherited station in life, order and social control, and patriotism and seeking security through national military might. Conversely, the libertarian end of the scale stresses values that extol independence and self-determination, equality and freedom, self-assertive participation in elite-challenging protest activities, and the right of noncompliance to social rules and legal authorities” (Flanagan y Lee, 2003: 238).

En el nivel más general, por lo tanto, la ideología de derecha se basa en la noción de un “orden natural”, que puede fundamentarse en razonamientos muy diversos, que van desde interpretaciones creacionistas, etnonacionalistas y culturales hasta conceptos evolutivos de la sociedad. Estas posiciones pueden variar en su grado de radicalismo y esencialismo. Las posiciones esencialistas asumen un orden inmutable y atemporal, a menudo combinado con la creencia de que solo ciertos grupos poseen la comprensión necesaria de ese orden (véase, por ejemplo, White, 2001). El conservadurismo clásico, en cambio, inspirado en la tradición de Edmund Burke, deja margen para el cambio social al tiempo que enfatiza los límites de la intervención política.

En consecuencia, el espectro político de la derecha abarca una amplia variedad de orientaciones ideológicas, algunas más hostiles a la democracia que otras. Experiencias recientes sugieren que las tendencias antidemocráticas proceden con mayor frecuencia de la derecha cultural que de los liberales de mercado. Además, el grado de radicalismo desempeña un papel crucial. En Estados Unidos, los ataques a la democracia provinieron principalmente de actores con una fuerte percepción de amenaza y una visión apocalíptica del conflicto político. Entre ellos se encuentran fundamentalistas religiosos que interpretan la política como una lucha entre las fuerzas del bien y del mal. En amplios sectores del campo conservador se extendió la idea de que el país se acercaba a un punto de no retorno, ya fuera en forma de colapso económico, conspiraciones de las élites o una supuesta “invasión” migratoria. Estas visiones apocalíp-



ticas contribuyeron a la radicalización política que culminó en el asalto al Capitolio en enero de 2021 (Armaly *et al.*, 2022).

En este sentido, no fue la ideología conservadora o religiosa en sí misma la que produjo comportamientos antidemocráticos, sino su radicalización a través de narrativas apocalípticas. El grado de radicalismo constituye, por tanto, un predictor más inmediato de las tendencias antidemocráticas que la orientación ideológica. Sin embargo, la ideología influye en la forma en que se interpretan los conflictos políticos, configurando las “guardagujas, los raíles” por las que la acción política se ve impulsada por dinámicas de radicalización, parafraseando la conocida formulación de Weber. Cuando una percepción de amenaza y una cosmovisión maniquea se combinan con condiciones que favorecen la radicalización y un discurso populista, es más probable que surjan amenazas a la democracia.

En el contexto latinoamericano, un aspecto adicional a considerar es la asimetría de la competencia política en condiciones de desigualdad social. Los partidos conservadores que representan los intereses de las élites económicas y sociales o bien no lograron consolidarse o se encontraron en una posición de desventaja electoral permanente, lo que en ocasiones condujo a reacciones antidemocráticas (Loxton, 2021; Luna y Rovira Kaltwasser, 2014). Por ello, la movilización populista y la reacción autoritaria han sido descritas como un patrón recurrente de la política latinoamericana (p. ej., Semán, 2021). Sin embargo, este patrón se ha transformado con el desplazamiento del populismo ha-

cia la derecha. Por un lado, este giro ha aumentado la competitividad electoral de los actores de derecha, reduciendo el incentivo de recurrir a vías inconstitucionales para acceder al poder. Por otro, abre la posibilidad de que tendencias autoritarias existentes en la derecha se vean reforzadas por la movilización populista.

3. Corrientes ideológicas de la derecha latinoamericana más allá de la DPR

El populismo de derecha ha surgido en América Latina en diversas formas (Bonner, 2019; Dix, 1978; Roberts, 1995), que, según Giordano (2014), comparten una característica común: la pretensión de defender una agenda posideológica orientada a resolver los problemas “reales” de los ciudadanos, especialmente la seguridad pública. No obstante, en la ola reciente de populismo de derecha los componentes ideológicos han adquirido mayor protagonismo que en manifestaciones anteriores.

Una característica específica de la derecha contemporánea es su énfasis en las cuestiones relacionadas con la guerra cultural. Por esta razón, fue descrita como DPR, por analogía con el populismo de derecha europeo (Díaz *et al.*, 2023; Zanotti *et al.*, 2023), y como parte de una reacción global contra la globalización, la apertura social y la diversidad (Sanahuja y López Burián, 2023). Sin embargo, se han señalado particularidades importantes de la DPR latinoamericana. En particular, el nativismo característico de la derecha radical europea es mucho menos pronunciado en América Latina (Borges y Zanotti, 2025; Kestler, 2022). En su lugar, suelen cobrar mayor relevancia la religión y las referencias a la moral sexual tradicio-



nalista, elementos menos centrales en Europa. Estas observaciones han desplazado el debate hacia las características específicas del populismo de derecha contemporáneo en América Latina.

En este contexto se ha subrayado la mayor radicalización de los actuales populistas de derecha. Rovira Kaltwasser (2024) distingue entre dos derechas: una convencional y otra radical. Esta última se asocia con figuras como Jair Bolsonaro (Brasil), Javier Milei (Argentina), José Antonio Kast (Chile), Rafael López Aliaga (Perú), Nayib Bukele (El Salvador), Rodolfo Hernández (Colombia) y Guido Manini Ríos (Uruguay), que con frecuencia se presentan como una amenaza para la democracia. “While far-right politicians participate in democratic elections and often succeed in them, they generally lack a serious commitment to democratic norms and institutions, and once in power, may use democratic institutions to concentrate power and weaken democracy from within”, escriben Arias y Burt (2024: 5) con referencia explícita a los casos mencionados. Rovira Kaltwasser (2024) plantea una suposición similar considerando el intento de golpe de Estado de Bolsonaro en 2023 como muestra de la hostilidad generalizada de la nueva derecha latinoamericana hacia la democracia.

Sin embargo, esta interpretación implica una generalización problemática que pasa por alto variaciones significativas en el desarrollo democrático. Si se considera, por ejemplo, el Bertelsmann Transformation Index, que mide la calidad de la democracia en una escala de 1 a 10, Argentina registró solo un leve deterioro (-0,1)

durante el primer año de gobierno de Milei. En contraste, la presidencia de Bolsonaro en Brasil estuvo acompañada de un descenso más marcado (-0,5), mientras que El Salvador experimentó una caída mucho más pronunciada durante el gobierno de Bukele (-2,23 desde 2020).⁴ Estas diferencias no deben ignorarse. Si bien su alcance es limitado debido al reducido número de populistas de derecha actualmente en el poder en la región, los datos llaman la atención sobre las diferencias ideológicas dentro del campo de la derecha y sobre cómo estas pueden influir en el desarrollo democrático. En lugar de asumir una amenaza uniforme para la democracia, resulta necesario examinar con mayor detenimiento los perfiles ideológicos dentro de la nueva derecha latinoamericana.

Considerar la derecha latinoamericana como una variante de la DPR europea implica una homogeneidad que no existe empíricamente. El libertarismo de estilo mileísta difiere profundamente del fundamentalismo religioso representado por López Aliaga, el cual a su vez es difícilmente comparable con el populismo de mano dura de Bukele. Para comprender mejor esta diversidad, resulta útil observar el caso de Estados Unidos, donde la derecha política está compuesta por varias corrientes ideológicas desarrolladas de manera relativamente independiente entre sí a lo largo del tiempo.

Las corrientes más influyentes del conservadurismo estadounidense comenzaron a consolidarse a partir de la década de

⁴ Los datos actuales del BTI 2026 reflejan la evolución hasta enero de 2025 (<https://bti-project.org>).



1940, cuando surgió un movimiento conservador de oposición al New Deal en torno a William F. Buckley Jr. y la revista *National Review*. Sus raíces ideológicas se encontraban en el conservadurismo clásico y liberal, inspirado en Edmund Burke y Friedrich Hayek. El anticomunismo constituyó otra característica central de esta corriente, que alcanzó un primer momento de visibilidad nacional con la candidatura presidencial de Barry Goldwater en 1964 (Kabaservice, 2012). Paralelamente, en la década de 1960 surgió una corriente autoritaria y racista opuesta al movimiento por los derechos civiles (Kazin, 2017), cuya expresión política fue la candidatura presidencial de George Wallace en 1968 y que durante la década de 1980 evolucionó hacia el “paleoconservadurismo” caracterizado por el aislacionismo y el énfasis en asuntos culturales, rasgos que siguen siendo visibles en el movimiento MAGA asociado a Donald Trump (Jacobs, 2025; Kiely, 2022).

Una tercera corriente se desarrolló en la década de 1970, a medida que las comunidades evangélicas se politizaban, en respuesta a la sentencia *Roe contra Wade* de 1973 y movilizadas por influyentes televangelistas. Con este movimiento se asocian las cuestiones morales, resumidas como “valores familiares”, que no habían desempeñado un papel significativo en el conservadurismo clásico de Goldwater. Finalmente, también en la década de 1970 surgió una corriente libertaria con la fundación del Partido Libertario, que se desarrolló de manera relativamente autónoma manteniendo vínculos ocasionales con el movimiento conservador más amplio (Doherty, 2007). En el plano ideológico, el libertarismo se inspiró en la Escuela

Austriaca de Economía y en pensadores como Robert Nozick y Murray Rothbard, quienes defendían un escepticismo radical hacia la autoridad estatal.

Estas corrientes también se pueden encontrar en América Latina, aunque allí las fronteras entre ellas son menos claras y las trayectorias históricas menos definidas. Por ejemplo, el elemento aislacionista está prácticamente ausente en la región debido a la mayor dependencia internacional de los países latinoamericanos. Además, el conservadurismo regional está influido por tradiciones como el catolicismo y el corporativismo (Pinto, 2019). A ello se suma una variante propia: el populismo de mano dura, representado actualmente por Bukele, que puede interpretarse como una corriente relativamente autónoma dentro de la derecha latinoamericana. Este tipo de populismo se caracteriza por el énfasis en la seguridad, la militarización de la política y el desprecio por el Estado de derecho (Meléndez-Sánchez y Vergara, 2024; Rosen y Cutrona, 2023).

En conjunto, pueden identificarse cinco corrientes ideológicas dentro de la derecha latinoamericana que deben analizarse por separado, clasificando a los actores de derecha según su orientación predominante. Las características programáticas típicas de estas corrientes se derivan de casos prototípicos y de sus raíces históricas, tal como se ha expuesto anteriormente. Aunque las fronteras entre ellas no siempre son nítidas, la sistematización presentada en la Tabla 1 permite clasificar a los actores de derecha en América Latina según su orientación ideológica dominante (véase Kestler, 2026).

TABLA 1. Corrientes del populismo de derecha en América Latina e indicadores programáticos

Libertarismo
- Énfasis en la cuestión de la inflación
- Ataques a la burocracia y al Estado
- Énfasis en el tema de la corrupción
Fundamentalismo religioso
- Uso de términos religiosos (como Dios, Jesús, providencia, Biblia, Virgen)
- Énfasis en el tema del aborto
- Relatos sobre la renovación cristiana y la misión divina de un líder
Conservadurismo clásico
- Ataques a la izquierda (“comunistas”)
- Énfasis en la familia y las pequeñas comunidades
- Elementos corporativistas: visión orgánica de la sociedad, nacionalismo
Paleoconservadurismo/populismo de derecha radical
- Énfasis en las cuestiones de género e identidad sexual
- Énfasis en las cuestiones de las minorías
- Énfasis en las cuestiones de inmigración
Populismo de mano dura
- Énfasis en las cuestiones de seguridad
- Desprecio por el Estado de derecho
- Enfoque en las fuerzas de seguridad (policía y ejército)

Fuente: Elaboración propia.

La aplicación de este esquema revela tanto solapamientos como diferencias importantes dentro de la derecha latinoamericana. En términos generales pueden distinguirse dos grandes grupos. El primero corresponde a una derecha cultural o tradicionalista que enfatiza la religión, la identidad nacional y los valores sociales conservadores. Un representante típico es José Antonio Kast, cuya plataforma electoral de 2021 combinaba posiciones conservadoras clásicas con una política migratoria restrictiva y una estrategia dura contra la delincuencia.⁵ Perfiles similares

pueden observarse en Jair Bolsonaro y Rafael López Aliaga, quienes pertenecen a esta derecha cultural, a menudo considerada especialmente problemática para la democracia.

El segundo grupo está formado por actores libertarios, representados principalmente por Javier Milei. Durante la campaña presidencial argentina de 2023, Milei propuso combatir la inflación mediante la dolarización, la eliminación del banco central y la aplicación de severas medidas de austeridad.⁶ Otro ejemplo es

⁵ José Antonio Kast: “Atrévete Chile” (<https://centrocompetencia.com/wp-content/uploads/2021/10/Jose-Antonio-Kast-Programa-de-gobierno-2022-2026.pdf>, consultado el 28/11/2025).

⁶ La Libertad Avanza: “Bases de Acción Política y Plataforma Electoral Nacional” (<https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/pdf/plataformas/2023/PASO/JUJUY%2079%20PARTI->



Johannes Kaiser, quien obtuvo cerca del 14% de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales chilenas de 2025. Kaiser centró su discurso en la inflación y la corrupción, así como en la reducción drástica del tamaño del Estado mediante la eliminación de ministerios y la reducción del empleo público.⁷ Aunque tanto Milei como Kaiser recurren a elementos de guerra cultural o retórica de mano dura, estos ocupan un lugar menos central que en los casos de Kast, Bolsonaro o López Aliaga, lo que justifica distinguir ambos grupos.

Existen además casos que no encajan claramente en ninguno de estos dos bloques, en particular el de Bukele. En su discurso no predominan ni el escepticismo radical hacia el Estado propio del libertarismo ni los elementos religiosos, corporativistas o de guerra cultural característicos de la derecha cultural. Algo similar ocurre con Paraguay Cubas, quien obtuvo el 23,6% de los votos en las elecciones presidenciales paraguayas de 2023 y centró su discurso principalmente en la seguridad y la corrupción.

DO%20RENOVADOR%20FEDERAL%20-PLATAFOR-MA%20LA%20LIBERTAD%20AVANZA.pdf, consultado el 16 de febrero de 2026); Javier Milei: Discurso de clausura de la campaña electoral en el Movistar Arena, 18 de octubre de 2023 (<https://cnnespanol.cnn.com/video/argentina-javier-milei-campana-ganemos-primera-vuelta-redaccion-buenos-aires-tv/>, consultado el 28 de noviembre de 2025).

⁷ Johannes Kaiser: “Programa de gobierno 2026-2030. Defiende la verdad” (<https://static.emol.cl/emol50/documentos/archivos/2025/09/25/202509251166.pdf>, consultado el 28 de noviembre de 2025).

El desarrollo democrático solo puede explicarse parcialmente a partir de estas corrientes ideológicas. En El Salvador, la erosión democrática está claramente asociada al populismo de mano dura de Bukele y al debilitamiento del Estado de derecho. Más allá de este caso, sin embargo, resulta difícil identificar patrones sistemáticos. La ideología de derecha parece amenazar a la democracia principalmente cuando confluyen factores adicionales. Esta dinámica puede observarse en los casos de Bolsonaro y Kast: aunque ambos pertenecen al mismo grupo de conservadurismo cultural, difieren notablemente en sus actitudes hacia las reglas democráticas.

4. Dos casos críticos: Brasil y Chile

Las elecciones presidenciales de 2021 en Chile estuvieron marcadas por las protestas de 2019 y la posterior escalada de violencia. Se celebraron en un contexto de creciente polarización, agravado por los debates en torno a una nueva constitución. José Antonio Kast emergió como un candidato outsider que se posicionó “a la derecha de la derecha” (Díaz *et al.*, 2023) y lanzó duros ataques contra sus adversarios políticos. Representaba posiciones conservadoras clásicas con elementos culturales y religiosos y mantenía estrechos vínculos con exponentes de la extrema derecha en América Latina y Europa, lo que llevó a algunos observadores a describirlo como el “Bolsonaro chileno”.⁸ Sin embargo, esta comparación oculta una diferencia crucial. A diferencia de Bolsonaro, quien planeó un golpe de Estado

⁸ BBC: “Kast, ‘Bolsonaro chileno’, confirms favoritism and is Chile’s new president-elect” (<https://www.bbc.com/portuguese/articles/cpv7e19ne3o>, consultado el 16 de febrero de 2026).



tras su derrota electoral en 2022, Kast reconoció su derrota en 2021 poco después del cierre de las urnas y felicitó personalmente al ganador. En un tuit escribió: “Acabo de hablar con @gabrielboric y lo he felicitado por su gran triunfo. Desde hoy es el presidente electo de Chile y merece todo nuestro respeto y colaboración constructiva. Chile siempre está primero”.⁹

En diversas ocasiones reiteró además su compromiso con el Estado de derecho y el respeto institucional. Hasta ahora no existen razones para cuestionar sus credenciales democráticas, lo que lo distingue claramente de Bolsonaro. Surge entonces la pregunta de cómo explicar esta diferencia

Tanto los perfiles ideológicos de Kast y Bolsonaro como las condiciones que facilitaron su ascenso presentan similitudes notables. En ambos países la polarización política se intensificó durante la segunda mitad de la década de 2010, impulsada por el juicio político contra la presidenta Dilma Rousseff en Brasil (2016) y por las protestas estudiantiles en Chile (2019). Los escándalos de corrupción también desempeñaron un papel central. En Brasil, la investigación iniciada en 2014 reveló una extensa red de corrupción conocida como Operación Lava Jato, que dominó el debate público durante años.

En Chile, entre 2015 y 2018 salieron a la luz diversos escándalos en el ejército y la

policía, que contribuyeron al descontento que desembocó en las protestas de 2019. Estos episodios aceleraron la erosión de la confianza en las instituciones, que ya venía disminuyendo desde la década anterior (Cox *et al.*, 2023). En 2020, la confianza en los partidos políticos y en el Congreso alcanzó mínimos históricos en ambos países, con niveles en Chile incluso inferiores a los de Brasil (Corporación Latinobarómetro, 2021). El sistema de partidos chileno, antes considerado estable, también se volvió más volátil, acompañado de una fuerte caída en la identificación partidaria y asemejándose cada vez más al fragmentado panorama político brasileño (de la Cerda, 2022).

En conjunto, estos procesos generaron una crisis de representación que, combinada con una polarización creciente, creó condiciones favorables para la emergencia de líderes populistas ajenos al sistema (Abranches, 2022; Morales Quiroga, 2020).

Sin embargo, un análisis más detallado revela diferencias importantes que ayudan a explicar el comportamiento divergente de Kast y Bolsonaro. Aunque la polarización aumentó en ambos países, su intensidad fue considerablemente mayor en Brasil, como muestra el indicador de “polarización política” de V-Dem. A pesar de un incremento significativo entre 2016 y 2021, el nivel chileno se mantuvo por debajo de la media regional, mientras que Brasil se situó por encima de ella.¹⁰ Los

⁹ J.A. Kast Rist, 19 de diciembre de 2021, (@joseantoniokast: <https://x.com/joseantoniokast/status/1472692985598910467?s=20>, consultado el 13 de febrero de 2026).

¹⁰ Véase https://v-dem.net/data_analysis/VariableGraph/ (consultado el 12 de febrero de 2026). El indicador mide en qué medida las diferencias políticas



escándalos de corrupción también diferían en magnitud. Lava Jato constituyó el mayor caso de corrupción en América Latina, implicando a gran parte de la élite política, a las principales empresas brasileñas y a numerosos políticos de toda la región (Fishlow, 2020). En comparación, los casos chilenos tuvieron un alcance mucho más limitado.

Por último, también existieron diferencias relevantes en la dinámica de las protestas. En ambos países la movilización inicial fue desencadenada por el aumento de las tarifas del transporte público. En Brasil, sin embargo, las protestas pronto se centraron en la corrupción, un tema especialmente visible debido a los procesos judiciales derivados del escándalo del Mensalão de 2005 (Singer, 2013). La proximidad de la Copa del Mundo intensificó el malestar, ya que los costosos proyectos de infraestructura se convirtieron en símbolo del despilfarro público.

Un rasgo decisivo de las protestas brasileñas fue su creciente focalización en el Partido de los Trabajadores (PT), percibido como responsable de los fracasos políticos y económicos. De este modo reforzaron una aversión hacia el PT que venía desarrollándose desde el escándalo del Mensalão, especialmente entre votantes conservadores y sectores de la clase media, fenómeno conocido como antipetismo (Ribeiro *et al.*, 2016). Este término describe una percepción del PT no solo como objeto de indignación moral ante los escándalos de corrupción, sino también como una amenaza existencial. Los sectores conservadores temían su margi-

afectan a las relaciones sociales más allá de los debates políticos.

nación política tras el desplazamiento de la base electoral del PT hacia los grupos de menores ingresos como resultado de los programas sociales introducidos durante los gobiernos de Lula da Silva (Hunter y Power, 2007). En este contexto, la idea de una posible “venezuelanización” de Brasil fue utilizada para dramatizar la amenaza de una supuesta hegemonía de la izquierda.

Como resultado, las protestas brasileñas de 2013 se transformaron en lo que Kessler y Murillo (2025) denominan *descontento horizontal*, que “produce una polarización electoral entre una opción y su antítesis, y una polarización social en la que existen organizaciones que representan y movilizan a los actores involucrados en las protestas. La expresión es dicotómica entre una identidad positiva y otra negativa” (p. 47). En Brasil, el PT se convirtió en el enemigo común de los manifestantes, movizados por organizaciones conservadoras que mantuvieron la presión política hasta la destitución de Rousseff. La campaña de Bolsonaro se apoyó directamente en esta movilización y en el sentimiento anti-PT (Rivarola, 2022).

La situación en Chile fue notablemente diferente. Las protestas chilenas fueron, en gran medida, desorganizadas y se dirigieron contra el establishment político en su conjunto. Kessler y Murillo describen este patrón como *descontento vertical*, que expresa “un rechazo generalizado al conjunto de las élites políticas y una desconexión con las organizaciones sociales” (p. 47).

Estas diferencias tuvieron consecuencias decisivas para la naturaleza de la movili-



zación de la derecha. Mientras que en Brasil había un adversario claramente identificable en la figura del PT, en Chile no había tal enemigo. Los ataques de Kast contra la izquierda se mantuvieron generales y a menudo vagos. En consecuencia, la lógica amigo-enemigo que suele alimentar la radicalización política fue mucho más concreta y polarizante en Brasil que en Chile.

Otra diferencia relevante se refiere al grado de populismo. Aunque Kast y Bolsonaro comparten ciertos elementos programáticos, difieren significativamente en su perfil populista. Kestler (2022) sostiene que Kast solo puede considerarse populista en sentido limitado, ya que su perfil ideológico es bastante articulado, en lugar de *thin-centered*; de Requena Farré y Riveros Ferrada (2024) llegan a una conclusión similar respecto al Partido Republicano, que no exhibe la tendencia antiinstitucionalista característica de los actores populistas. Bolsonaro, en cambio, es ampliamente considerado un ejemplo paradigmático de populismo tanto en estilo como en contenido (da Silva y Machado Rodrigues, 2021; Hunter y Power, 2019; Kestler, 2023). En Brasil, por lo tanto, un populismo más pronunciado coincidió con la existencia de un enemigo político claramente definido en el PT, que Bolsonaro amplificó aún más, lo que produjo un perfil político considerablemente más radical que el de Kast.

En conjunto, los casos de Kast y Bolsonaro revelan que, a pesar de las similitudes ideológicas y contextuales, emergen diferencias cruciales. El riesgo democrático que plantea el populismo de derecha no se deriva principalmente de la orientación

ideológica, y solo en parte del populismo como tal. La amenaza surge más bien cuando el radicalismo converge con el populismo. La radicalización puede verse alimentada por el fundamentalismo religioso o por las ideologías de guerra cultural, pero solo cuando la ideología de la derecha interactúa con escenarios concretos de amenaza puede convertirse en un desafío para la democracia. Al menos eso sugiere la comparación entre Chile y Brasil, aun reconociendo las limitaciones de una generalización basada en pocos casos.

5. Observaciones finales

La reciente ola de populismo de derecha en América Latina ha suscitado inquietudes sobre la estabilidad democrática. Mientras que Kurt Weyland (2024) no ve motivos para un alarmismo excesivo, otros temen que el manual autocrático del bolsonarismo pueda ser replicado por distintos populistas de derecha en la región. Este artículo ha sostenido que evaluar la amenaza potencial del actual giro hacia la derecha requiere una perspectiva diferenciada, tanto conceptual como empírica.

En el plano conceptual, el populismo de derechas se desagregó en sus componentes constitutivos para analizar por separado la relación entre democracia, populismo e ideología de derechas. A partir de la observación de la derecha estadounidense, se formuló la suposición de que las amenazas más serias para la democracia provienen principalmente de actores que combinan una cosmovisión maniquea con una fuerte percepción de amenaza.

En el plano empírico, el espectro de la derecha latinoamericana también requiere



una evaluación diferenciada, ya que casos como Javier Milei, Jair Bolsonaro y Nayib Bukele difícilmente pueden subsumirse bajo una misma categoría. Para abordar esta heterogeneidad, el artículo recurrió a una sistematización de corrientes de derecha inspirada en el movimiento conservador estadounidense, con el fin de identificar tanto divergencias ideológicas como elementos comunes.

Sobre esta base, se seleccionaron los casos de Jair Bolsonaro y José Antonio Kast para un breve ejercicio comparativo. Ambos pertenecen a la misma categoría de conservadurismo cultural, considerada particularmente problemática para la democracia. Sin embargo, hasta ahora solo Bolsonaro ha mostrado comportamientos abiertamente antidemocráticos. Esta divergencia puede explicarse —de forma preliminar— por el mayor grado de polarización política en Brasil y por la intensa aversión hacia el PT, al que Bolsonaro presentó como el mal supremo y una amenaza existencial. Esta percepción se vio reforzada por el movimiento de protesta que precedió a su elección.

En consecuencia, para evaluar adecuadamente los riesgos democráticos asociados al actual giro hacia la derecha es necesario considerar las condiciones contextuales que favorecen la radicalización. Si bien ciertas corrientes de la derecha pueden facilitar procesos de erosión democrática, es la radicalización —más que la ideología por sí sola— la que, en última instancia, impulsa a los actores políticos por ese “raíl”.



**Referencias bibliográficas**

- ABRANCHES, S. (2022): “As vias tortuosas da democracia e a crise da representação no Brasil”, *Revista USP*, (134), pp. 59-74.
- ABTS, K. Y RUMMENS, S. (2007): “Populism versus Democracy”, *Political Studies*, 55 (2), pp. 405-424.
- ALBERTAZZI, D. (2015): *Populists in Power*, London, Routledge.
- ÁLVAREZ, A. M. y PIRKER, K. (2022): “La revitalización de las derechas autoritarias: Europa, Estados Unidos, América Latina”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (132), pp. 7-23.
- ARIAS, E. Y BURT, J.-M. (2024): “The ‘New’ Extreme Right in Latin America”, *LASA Forum*, 54 (4), pp. 4-8.
- ARMALY, M. T., BUCKLEY, D. T. Y ENDERS, A. M. (2022): “Christian Nationalism and Political Violence: Victimhood, Racial Identity, Conspiracy, and Support for the Capitol Attacks”, *Political Behavior*, 44 (2), pp. 937-960.
- BERMAN, S. (2019): “Populism is a Symptom Rather than a Cause: Democratic Disconnect, the Decline of the Center-Left, and the Rise of Populism in Western Europe”, *Polity*, 51 (4), pp. 654-667.
- BETZ, H.-G. (2018): “The Radical Right and Populism”, en J. RYDGREN (ed.): *The Oxford Handbook of the Radical Right*, New York, NY, Oxford Univ. Press, pp. 139-164.
- BOBBIO, N. (1996): *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*, Chicago, IL, Univ. of Chicago Press.
- BONNER, M. D. (2019): *Tough on Crime: The Rise of Punitive Populism in Latin America*, Pittsburgh, PA, Univ. of Pittsburgh Press.
- BORGES, A. y ZANOTTI, L. (2025): “Authoritarian, But Not Nativist: Classifying Far-Right Parties in Latin America”, *Political Studies*, 73 (4), pp. 1569-1591.
- BORNSCHIER, S. (2010): *Cleavage Politics and the Populist Right: The New Cultural Conflict in Western Europe*, Philadelphia, PA: Temple Univ. Press.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2021): *Informe 2021. “Adiós Macondo”*, Santiago de Chile, IDB.
- CORRALES, J. (2023): *Autocracy rising: How Venezuela Transitioned to Authoritarianism*, Washington D.C., Brookings Institution Press.
- COX, L., G., R. Y LE FOULON, C. (2023): “The 2019 Chilean Social Upheaval: A Descriptive Approach”, *Journal of Politics in Latin America*.
- DA SILVA, M. G. Y MACHADO RODRIGUES, T. C. (2021): “O populismo de direita no Brasil: neoliberalismo e autoritarismo no governo Bolsonaro”, *Mediações - Revista de Ciências Sociais*, 26 (1), pp. 86-107.



- DE LA CERDA, N. (2022): “Unstable Identities: The Decline of Partisanship in Contemporary Chile”, *Journal of Politics in Latin America*, 14 (1), pp. 3-30.
- DE REQUENA FARRÉ, J. A. G. Y RIVEROS FERRADA, C. (2024): “Discurso populista y ‘nueva derecha’: el Partido Republicano chileno”, *Colombia Internacional*, (119), pp. 65-90.
- DÍAZ, C., ROVIRA KALTWASSER, C. Y ZANOTTI, L. (2023): “The Arrival of the Populist Radical Right in Chile”, *Journal of Language and Politics*, 22 (3), pp. 342-359.
- DIX, R. H. (1978): “The Varieties of Populism: The Case of Colombia”, *The Western Political Quarterly*, 31 (3), pp. 334-351.
- DOHERTY, B. (2007): *Radicals for Capitalism: A Freewheeling History of the Modern American Libertarian Movement*, New York, NY, PublicAffairs.
- FISHLOW, A. (2020): “Lava Jato in perspective”, en P. LAGUNES and J. SVEJNAR (eds.): *Corruption and the Lava Jato Scandal in Latin America*, London, Routledge, pp. 17-34.
- FLANAGAN, S. C. Y LEE, A.-R. (2003): “The New Politics, Culture Wars, and The Authoritarian-Libertarian Value Change in Advanced Industrial Democracies”, *Comparative Political Studies*, 36 (3), pp. 235-270.
- GAMBOA, L. (2017): “Opposition at the Margins: Strategies against the Erosion of Democracy in Colombia and Venezuela”, *Comparative Politics*, 49 (4), pp. 457-477.
- GIORDANO, V. (2014): “¿Qué hay de nuevo en las ‘nuevas derechas’?”, *Nueva Sociedad*, (254), pp. 46-56.
- GOODHART, D. (2017): *The Road to Somewhere. The Populist Revolt and the Future of Politics*, London, C. Hurst & Co.
- GRANDE, E. (2022): “Civil Society, Cleavage Structures, and Democracy in Germany”, *German Politics*, 32 (3), pp. 420-439.
- HUNTER, W. Y POWER, T. J. (2019): “Bolsonaro and Brazil’s Illiberal Backlash”, *Journal of Democracy*, 30 (1), pp. 68-82.
- IGNAZI, P. (1992): “The Silent Counter-Revolution: Hypotheses on the Emergence of Extreme Right-Wing Parties in Europe”, *European Journal of Political Research*, 22 (1), pp. 3-34.
- JACOBS, B. (2025): “Pat Buchanan gets the last laugh”, *Politico*, 5.9.2025.
- KABASERVICE, G. M. (2012): *Rule and Ruin: The Downfall of Moderation and the Destruction of the Republican Party, From Eisenhower to the Tea Party*, New York, NY, Oxford Univ. Press.
- KAZIN, M. (2017): *The Populist Persuasion: An American History*, Ithaca, NY, Cornell Univ. Press.
- KESSLER, G. Y MURILLO, M. V. (2025): “La década del malestar político en



- América Latina. Descontento vertical y horizontal”, *Nueva Sociedad*, (320), pp. 45-60.
- KESTLER, T. (2022): “Radical, Nativist, Authoritarian—Or All of These? Assessing Recent Cases of Right-Wing Populism in Latin America”, *Journal of Politics in Latin America*, 14 (3), pp. 289-310.
- (2023): “Jair Bolsonaro, ¿prototipo latinoamericano del populismo de derecha radical?”, en G. PEREYRA DOVAL *et al.* (eds.): *El Brasil de Bolsonaro en español*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 15-25.
- (2026, de próxima aparición): “Echoes of the Tea Party Movement: Programmatic Convergence and Divergence within the New Latin American Right”, *Revista Debates (Porto Alegre)*.
- KIELY, R. (2022): “American Paleoconservatism and Neoliberalism: Alliances, Tensions, and the Question of Donald Trump”, en T. BAR-ON y B. MOLAS (eds.): *The Right and Radical Right in the Americas*, Lanham, MD, Lexington Books, pp. 159-184.
- LOXTON, J. (2021): *Conservative Party-Building in Latin America: Authoritarian Inheritance and Counterrevolutionary Struggle*, New York, NY: Oxford Univ. Press.
- LUNA, J. P. Y ROVIRA KALTWASSER, C. (2014): “Introduction: The Right in Contemporary Latin America: A Framework for Analysis”, en J. P. LUNA y C. ROVIRA KALTWASSER (eds.): *The Resilience of the Latin American Right*, Baltimore, MD, Johns Hopkins Univ. Press, pp. 1-22.
- MELÉNDEZ-SÁNCHEZ, M. Y VERGARA, A. (2024): “The Bukele Model: Will It Spread?”, *Journal of Democracy*, 35 (3), pp. 84-98.
- MOFFITT, B. (2016): *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*, Stanford, CA, Stanford Univ. Press.
- MORALES QUIROGA, M. (2020): “Estallido social en Chile 2019: Participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos”, *Análisis Político*, (98), pp. 3-25.
- MOUNK, Y. (2018): *The People vs. Democracy: Why Our Freedom is in Danger and How to Save It*, Cambridge, MA, Harvard Univ. Press.
- MUDDE, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- (2017): “Populism: An Ideational Approach”, en C. ROVIRA KALTWASSER *et al.* (eds.): *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford, Oxford Univ. Press, pp. 28-47.
- NORRIS, P. Y INGLEHART, R. (2019): *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- PAPPAS, T. S. (2019): *Populism and Liberal Democracy: A Comparative and*



Theoretical Analysis, Oxford, Oxford Univ. Press.

- PINTO, A. C. (2019): "Authoritarianism and Corporatism in Latin America", en A. C. PINTO y F. FINCHLSTEIN (eds.): *Authoritarianism and Corporatism in Europe and Latin America. Crossing Borders*, London, Routledge.
- RIBEIRO, E., CARREIRÃO, Y. Y BORBA, J. (2016): "Sentimentos partidários e antipetismo: condicionantes e covariantes", *Opinião Pública*, 22 (3), pp. 603-637.
- RIVAROLA, D. R. (2022): "La doble matriz antipetista durante el Gobierno de Bolsonaro", en G. PEREYRA DOVAL *et al.* (eds.): *El Brasil de Bolsonaro en español*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 195-210.
- RIVAS, J. M., BOHIGUES, A. Y COLALONGO, R. E. (2024): "The Populist Ambivalence. Presidents and Democracy in Latin America", *Contemporary Politics*, 30 (1), pp. 65-86.
- ROBERTS, K. M. (1995): "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case", *World Politics*, 48 (Oct.), pp. 82-116.
- ROSEN, J. D. Y CUTRONA, S. (eds.) (2023): *Mano Dura Policies in Latin America*, New York, NY, Routledge.
- ROVIRA KALTWASSER, C. (2012): "The Ambivalence of Populism: Threat and Corrective for Democracy", *Democratization*, 19 (2), pp. 184-208.
- (2024): "El ascenso de la ultraderecha en América Latina", *LASA Forum*, 54 (4), pp. 9-15.
- SANAHUJA, J. A. Y LÓPEZ BURIAN, C. (2023): "Las 'nuevas derechas' y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización", en J. A. SANAHUJA y P. STEFANONI (eds.): *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, Madrid, Fundación Carolina, pp. 13-36.
- SEMÁN, E. (2021): *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- SINGER, A. (2013): "Brasil, junho de 2013, classes e ideologias cruzadas", *Novos Estudos - CEBRAP*, 787 (97), pp. 23-40.
- SPIITLER, M. (2018): "Are Right-Wing Populist Parties a Threat to Democracy?", en W. MERKEL y S. KNEIP (eds.): *Democracy and Crisis: Challenges in Turbulent Times*, Cham: Springer, pp. 97-121.
- STANLEY, B. (2008): "The Thin Ideology of Populism", *Journal of Political Ideologies*, 13 (1), pp. 95-110.
- TAGGART, P. A. (2000): *Populism*, Buckingham, PA: Open University Press.
- WALTER, S. (2021): "The Backlash Against Globalization", *Annual Review of Political Science*, 24 (1), pp. 421-42.



WEYLAND, K. (2001): “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”, *Comparative Politics*, 34 (1), pp. 1-22.

— (2013): “The Threat from the Populist Left”, *Journal of Democracy*, 24 (3), pp. 18-32.

— (2024): *Democracy’s Resilience to Populism’s Threat: Countering Global Alarmism*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.

WHITE, J. R. (2001): “Political Eschatology: A Theology of Antigovernment Extremism”, *American Behavioral Scientist*, 44 (6), pp. 937-956.

ZANOTTI, L., RAMA, J. Y TANSCHKEIT, T. (2023): “Assessing the Fourth Wave of the Populist Radical Right: Jair Bolsonaro’s Voters in Comparative Perspective”, *Opinião Pública*, 29 (1), pp. 1-23.

ZÜRN, M. Y WILDE, P. de (2016): “Debating Globalization: Cosmopolitanism and Communitarianism as Political Ideologies”, *Journal of Political Ideologies*, 21 (3), pp. 280-301.

Fundación Carolina, julio 2026

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

ISSN: 2695-4362
https://doi.org/10.33960/AC_08.2026

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

